

esperaban buenos resultados para la independencia de Alemania y Austria.

En su consecuencia el conde Stadion respondió que le era imposible reconocer de plano al rey José, que es lo que se le exigía, y para mejor engañar á rusos y franceses no mostraba en ello repugnancia, pero alegaba la necesidad de preparar para esta resolución al emperador Francisco á quien era necesario, al efecto, presentarle una memoria, todo lo cual

prometía el conde Stadion hacer, sin atropellar el tiempo, para que el emperador accediera á lo que se le pedía.

De modo, que los dos grandes potentados de Europa, no consiguieron en este momento crítico de la fortuna de Napoleon mejores resultados con Austria que los que habían conseguido con Inglaterra.

España pudo, pues, creer que no estaba sola en Europa con Inglaterra.



CAPITULO XIX

NAPOLEON EN ESPAÑA

Orgullo de Napoleon.—Su provocadora actitud con Austria.—Su humilde actitud con Inglaterra: 12 de Octubre de 1808.—Cannig le declara que la causa de Inglaterra es la de sus aliados.—Quiere Napoleon sorprender á Inglaterra.—Mentiras imperiales.—Cómo pretendía lograr que Inglaterra abandonara á España y á Sicilia.—Asimila á los españoles á los irlandeses.—Estado de Inglaterra.—Enérgica y rotunda ruptura de estas negociaciones.—Inglaterra se declara solidaria de los pueblos que luchan contra Napoleon, y de los que quieran emprender contra él la lucha: 15 de Diciembre.—Se despide Napoleon del Cuerpo legislativo.—Marcha á España.—Fuerza organización y entrada de franceses con Napoleon.—Situación del ejército francés que había quedado en España.—Entusiasmo é ilusiones de los españoles.—Disensiones personales.—La Junta central.—Organización militar de España.—Posiciones de los ejércitos españoles.—Situación del ejército inglés en Portugal.—Combates parciales.—Plan de campaña de Napoleon.—Derrota Blake á Villate: 5 de Noviembre.—Derrotan los franceses á Blake en Zornoza y Espinosa: 8, 10 y 11 de Noviembre.—Retírase Blake en dispersión á Reinosa.—Avanza Napoleon sobre Burgos.—Heroico combate de Gamonal: 10 de Noviembre.—Desbandada del ejército de Belveder.—Soul en Santander y Asturias.—Saqueo de Burgos.—Confiscaciones.—Pretende secuestrar los bienes de los grandes de España.—Su famoso *Decreto de amnistía*.—Cómo hacía Napoleon insultar á los patriotas españoles.—Dirige Napoleon á Lannes y Ney contra Castaños y Palafox.—Su plan de campaña.—Posiciones de Castaños en Tudela.—Batalla de Tudela: 23 de Noviembre.—Vencen los franceses.—Palafox se encierra en Zaragoza.—Castaños se dirige al Sud.—Movimientos de Ney.—Llegan los ingleses á Salamanca.—Lannes pasa á sitiar á Zaragoza.—Marcha de Napoleon sobre Madrid.—Fuerza el paso del Guadarrama: combate de Somo-Sierra.—Abandona la Junta central á Madrid.—Exaltación patriótica de Madrid.—Asesinato del marqués de Perales.—Napoleon intima la rendición de Madrid: 2 de Diciembre.—Rómperse el fuego.—Apodéranse los franceses del Retiro.—Capitulación de Madrid.—Rompe Napoleon la capitulación.—Los decretos de Madrid.—Visita Napoleon á Madrid.—Sus recelos y temores.—Retírase á Chamartín.—Cuestiones entre Napoleon y su hermano José.—Carácter de estas disensiones.—Renuncia José la corona: 8 de Diciembre.—Reconcilianse los dos hermanos.—Comedia de la reinstalación de José.—Liberalismo de Napoleon.—El Cuerpo legislativo y Napoleon.—Discurso de la emperatriz Josefina. Humilla Napoleon á la emperatriz y al Cuerpo legislativo: Declaraciones del *Moniteur*.—Descabelladas ideas cesaristas de Napoleon.—Sale Napoleon al encuentro de los ingleses.—Situación del ejército inglés.—Avanza Moore sobre Valladolid.—Retírase Soul: 22 de Diciembre.—Estado de España.—Indisciplina del ejército de Extremadura.—Asesinato de su general S. Juan.—Toma su mando el marqués Galuzo.—Intenta Napoleon sorprender á los ingleses.—Mentiras de Napoleon anunciando que los tenía ya cercados.—Moore advertido por La Romana emprende la retirada.—Combate del Ezla.—Retirada de los ingleses.—Su penosa marcha.—Cómo se escapó á un desastre.—Entran los ingleses en Lugo: 5 de Enero de 1809.—Abandona Napoleon la persecución de los ingleses.—Por qué motivo ofrece Moore la batalla á Soul.—Retírase Moore á la Coruña.—Combate de la Coruña.—Se embarcan los ingleses.—Muerte del general Moore.—Instrucciones de Napoleon á Soul.—Situación militar de España.—Batalla de Ucles: derrota Victor al duque del Infantado.—Retírase éste á Valencia.—La guerra en Cataluña.—Lannes en Zaragoza.—Situación de los franceses en España.—Si podían esperar la pacificación del país.—Cómo palió Napoleon su salida de España.—Busca nuevas querellas á Austria.—Instrucciones político-militares al rey José.—Le encarga que haga *ejemplos*.—Cítale los que él da.—Manda que se entreguen á un Consejo de guerra á los que absuelvan los tribunales de Madrid.—Ordena á José que mande al Louvre una cincuentena de obras maestras de la escuela española de pintura.

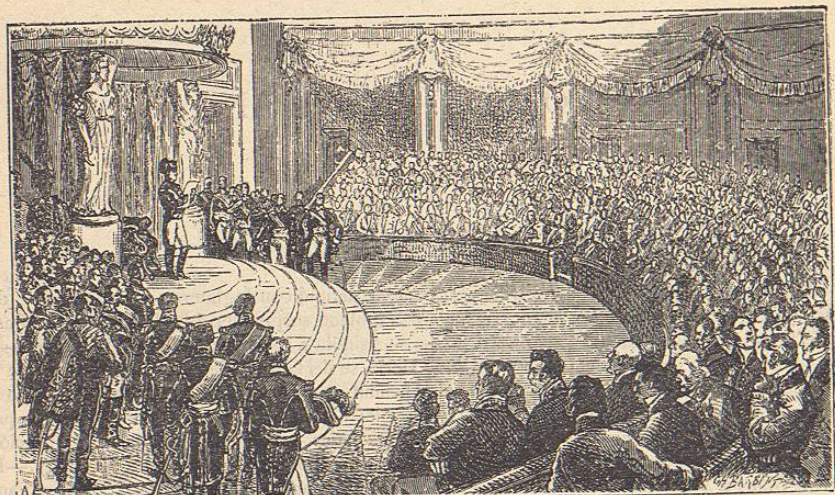
NAPOLEON apenas terminado sus arreglos con Alejandro, se apresuró á hacer sentir á Europa la arrogancia altanera y provocativa de su lenguaje. Es á Austria sobre todo, al solo poder continental que aún estaba en estado de crearle obstáculos, á quien quería dar ocasión para

que reflexionase sobre las consecuencias de este nuevo cambio de fortuna; pero siempre incapaz de guardar circunspección en los triunfos; en lugar de mostrarse firme y resuelto se entregaba á las amenazas y bravatas. Contestaba, pues, el 14 de Octubre á la carta tan cortés que el barón de Vincet le había

traído el 20 de Setiembre de parte del emperador de Austria. Después de haber recordado á este soberano que *él había sido dueño de desmembrar la monarquía austriaca, mas que no lo había querido*, alegación de mal gusto además, y de mala fe luégo, porque áun después de Austerlitz no habría podido hacer una tal cosa sin perderse él mismo, Napoleon daba al emperador una serie de advertencias que debían ser otras tantas heridas para su dignidad de soberano. «Lo que Vuestra Majestad es, lo es por mi voluntad. Esta es la más evidente prueba de que nuestras cuentas están saldadas y que no quiero nada más de ella... mas Vuestra Ma-

jestad *no debe* poner á discusión lo que quince años de guerra terminó; *debe* prohibir todo acto provocando á la guerra... que Vuestra Majestad se abstenga de todo armamento *que pueda darme inquietud* y hacer una diversión en favor de Inglaterra... que Vuestra Majestad desconfie de los que hablandole de los riesgos de su monarquía turban así su felicidad, la de su familia y la de sus pueblos.»

Este grave consejero, que habría podido comenzar por aprovechar él mismo las lecciones que tanto prodigaba, terminaba esta amonestación con el anunciado de una máxima prodigiosamente edificante en su boca: *La mejor política hoy día,*



Napoleon ante el Cuerpo legislativo

decía, *es la simplicidad y la verdad*. Una tal profesión de fe escrita por la mano que había firmado los tratados de Bayona, era una curiosidad sin precio, una verdadera obra real. Era, sobre todo, una demostración perentoria de la sinceridad y de las buenas intenciones de Napoleon. Así el emperador de Austria, más que convencido de la necesidad de aprovechar la ocasión única que le ofrecía la guerra de España, continuó apresurando sus armamentos con toda la actividad que permitían las dificultades de su situación y la vecindad de un enemigo tan suspicaz.

Fué, empero, en un tono mucho más modesto redactada la proposición de paz que los dos potentados de Erfurt habían convenido dirigir á Inglaterra. Invocaban el deber «de ceder á los votos y á las necesidades de todos los pueblos, de hacer cesar las desgracias de Europa.» La paz estaba á la vez en el interés de los pueblos de la Gran-Bretaña.

Se reunían, pues, para rogar á Su Majestad bri-

tánica que escuchase la *voz de la humanidad* haciendo callar la de las pasiones á fin de asegurar la felicidad de Europa y de la generación presente.» (12 Octubre 1808).

Esta confesión era hecha bajo forma de carta dirigida al rey de Inglaterra, como todas las comunicaciones del mismo género que Napoleon había anteriormente notificado al gabinete británico. Había buscado siempre, sin conseguirlo, entrar en relaciones directas y personales con este soberano, para empeñar con él uno de esos diálogos llenos de seducción en los cuales se lisonjeaba de sobresalir y que la sola aceptación hubiese sido ya un reconocimiento anticipado.

Jamás había podido obtener del rey de Inglaterra una sola palabra de contestación firmada de él, y no pudiendo imaginarse que los escrúpulos constitucionales entraran por algo en una persistencia que le desesperaba, habíase dicho que presentando esta vez el nombre del emperador de Rusia al lado

del suyo propio, obligaría al rey Jorge á apartarse de su sistema. ¿En cuánto al fondo mismo de su proposición podía lisonjearse de una buena acogida? Es permitido creerlo cuando se ven las precauciones múltiples que recomienda á sus dos negociadores Champagny y Romanzoff á fin de separar todo lo que puede crear dificultades ó despertar las susceptibilidades británicas. Mas es imposible admitir que él tomase esta apertura de negociaciones en serio puesto que se le ve dirigirse sobre España con

doscientos mil hombres y esto en el momento mismo que propone el *uti possidetis* como base de las negociaciones. ¿Cómo podía suponer que la Inglaterra que había principiado la guerra por Malta, iba á ponerle fin en el momento en que se apoderaba de España y Portugal?

Cualquiera que haya sido su secreto pensamiento, su esperanza salió doblemente fallida. No obtuvo ninguna contestación de parte del rey Jorge, y la que el ministerio le envía por el órgano de Can-



NAPOLEON EN LA ÉPOCA DEL CONSULADO

nig.—28 de Octubre, —viene pronto á probarle que si había esperado desanimar á los insurgentes de España por la noticia de las negociaciones empezadas entre Francia é Inglaterra, este cálculo iba á ser descubierto. La nota escrita por Cannig, sin rechazar el ofrecimiento de los dos emperadores, enseñaba claramente que su proposición no tenía probabilidad de ser acogida en tanto que todos los aliados de Inglaterra no fueran admitidos á la negociación, y entre estos aliados figuraban no solamente los reyes de Nápoles, de Portugal y de Suecia, sino los sublevados españoles. Inglaterra, decía Cannig, no estaba aún aliada con España por ningún tratado formal, mas había adquirido con ella compromisos que eran sagrados á sus ojos y que la unían irrevocablemente á la causa de esta nación.

Esta contestación dejaba pocas esperanzas de arreglo.

Llegó á París el 31 de Octubre; Napoleon se había ya puesto en camino para España. Dejó pasar veinte días antes de replicar á la nota británica. El 19 de Noviembre, al dirigir á Champagny su proyecto de réplica, dejó entrever el pensamiento que le había inspirado tan largas dilaciones y tal vez sugerido la negociación misma: «Encontraréis aquí junto, le escribía, un proyecto de nota contestación á la de Mr. Cannig. Podéis dejar pasar dos ó tres días para consultarlo con M. de Romanzoff. En seguida haréis salir un correo inteligente *quien declarará que España está sometida* ó está á punto de serlo enteramente, que ya 80.000 españoles han sido destruídos, etc.» Para aumentar el efecto supuesto de esta falsa noticia manda á Fouché de que